

Mentiras que deben contarse

¿Qué pasaría si a las curiosas preguntas de nuestros hijos respondiéramos siempre con respuestas graves, sesudas y circunspectas?

MILAGROS EZQUERRO

Nuestra historia, la historia de todos los hombres a lo largo de todos los tiempos, es la de una persecución implacable por alcanzar respuestas satisfactorias a sus interrogantes.

Verdaderas o falsas, lo importante de las respuestas es que logren cubrir una necesidad, la de sentirse seguros. Y siempre nos parece verdadero aquello que nos tranquiliza.

Si perseguir la verdad es un imperativo, alcanzarla y amarrarla se convierte en el objeto de nuestros desvelos. Pero la verdad siempre se nos acaba escapando de las manos, divertida y multicolor, mientras nos ofrece sus facetas sorprendentes. Es un juego que nosotros nos empeñamos en destripar racionalizando, tal vez porque nos sentimos impotentes para integrarnos en todo lo que no sea serio, lógico y circunspecto.

La caza y captura de respuestas verdaderas, como ejercicio racional, empezó jugando con las mentiras bellamente expresadas en los relatos mitológicos. Es importante que no olvidemos esto.

No sabemos qué hubiera ocurrido si en esa etapa primera de curiosidad ávida, de gran interrogante, se hubiera abrumado a las incipientes mentes humanas con cumplidas y científicas respuestas para todas las cuestiones. Es probable que el flamante *homo erectus*, aturdido por el aluvión de datos, hubiera corrido a refugiarse en el primer árbol, mirando esperanzado la recuperación de sus pies prensiles mientras cavilaba que no hay mejor empleo para su cabeza que el de almacenar garrapatas.

Y como muchas veces se ha establecido un paralelismo entre el pensamiento prelógico y el pensamiento infantil, sin meternos en sesudas indagaciones, lo tomaremos como puente que nos permita el acceso a nuestro aquí y nuestro ahora.

NUESTROS NIÑOS CADA VEZ PREGUNTAN MENOS

Y aquí y ahora.

Surge una voz, alarmada, que grita que nuestros niños están trepando a los árboles. Que no estaría mal si pudiéramos entenderlo en sentido literal, reduciendo el problema a remendar unos fondillos rotos. Pero el mensaje es otro y, por desgracia, mucho más preocupante: nuestros niños cada vez preguntan menos. Algunos, abdicando definitivamente, arrastran su existencia ajenos a la vida, sin mostrar interés por nada.

A lo mejor, la cosa no es tan grave, porque resulta que con el Libro Gordo de Petete tienen anticipadas las preguntas y cumplidamente resueltas las respuestas.

Pudiera ser que su mundo esté saturado de imágenes sin que quede el menor resquicio para un interrogante. Pudiera ser que hayamos sido suplantados, efectiva y afectiva-



mente, por la electrónica. Pudiera ser que nuestras respuestas hayan logrado ahogar definitivamente su curiosidad.

Pero los otros, los que todavía tienen la osadía de preguntar, nos ametrallan infatigablemente con su ráfaga de «por qué...» sobre todo cuando se dan cuenta de que no tenemos la menor gana de contestar.

Ellos preguntan y nosotros, los adultos, les respondemos:

—pacientemente, sin consentir que nos saquen de nuestras casillas ¡qué ya es un buen reto!

—despejando a córner, porque el tema es espinoso, y preferimos salirnos por la tangente, a ver si hay suerte y se les olvida el asunto.

—devolviendo la pregunta, como los gallegos... o los buenos educadores.

—con la verdad desnuda, corriendo el riesgo de no contestar la pregunta auténtica.

—falsamente, recurriendo a mentiras piadosas, tradicionales, descoloridas o ñoñas.

—racionalísimamente, apabullándolos con una serie de explicaciones que les importan un bledo.

—o jugando con una trola resplandeciente, que a lo mejor no sirve para explicar lo inentendible, pero que, cuando menos, puede valer de enlace entre los dos, con la risa de por medio.

VERDADES Y MENTIRAS

Verdades y mentiras tienen su razón de ser en la necesidad: nada se busca, nada se inventa, si no hace falta. Por eso nacieron las primeras mentiras «provisionales», probablemente las más hermosas, útiles y necesarias de la historia de la humanidad: los mitos.

Porque fueron necesarias, nacieron; porque fueron útiles, se transmitieron hasta ser sustituidas por los razonamientos; porque fueron hermosas, han pervivido en el rincón poético que tienen, incluso, los investigadores sociales.

Surgieron en actitud de servicio para llenar un vacío abierto por los albores de la racionalidad, y se supieron retirar humildemente para ceder el paso a la arrogante ciencia, sin dejar más trauma que el recuerdo de su belleza.

A favor de todas las mentiras buenas, mitos, trolas y fantasías, rompemos hoy una lanza para reivindicar el puesto que les corresponde, para concederles estatuto de actualidad, para dotarlas de razones a su favor. Porque mientras la altiva verdad se sigue mostrando esquiva, la fantasía se brinda amablemente a prestarnos sus recursos.

Que las mentiras, ¡pobrecillas!, tienen muy mal cartel. Que nosotros las hemos empaquetado todas juntas, sin hacer distinciones, para recluirlas en el rincón de las cosas cochambrosas. Que, a pesar de nuestras muecas de desprecio, seguimos recurriendo a ellas, eso sí, con sigilo, siempre que es menester.

Y ahí van, en el mismo saco, sin respeto a las clases, tamaño o calidad: las mentiras sociales, las mentiras políticas, las mentiras piadosas, las mentiras estadísticas, las mentiras del miedo, junto con las mentiras «por componer», las trolas y las fábulas, que cumplen una misión positiva sin darse ninguna importancia y como jugando.

Porque somos, a veces, tan escrupulosos con las mentiras que las quitamos a todas de en medio y vamos por la vida con la verdad por delante, una verdad como un puño y, si es menester, eterna... aunque sigamos viviendo mentiras fundamentales.

Pero entonces: ¿mentiras o verdades? Pues ni siempre ni nunca. O lo que es lo mismo: a ver si dejamos de radicalizar, que a lo mejor entonces aprendemos alguna cosa que valga la pena. Estamos en una etapa de desmitificación porque, probablemente, hemos falseado demasiadas cosas, pero corremos el riesgo de oscilar el péndulo en exceso y acabaremos tirando el niño con el agua de la palangana.

UN PAR DE ANECDOTAS, QUE SIEMPRE RESULTA MUY PEDAGOGICO

● **Anécdota número 1:** La familia regresa de vacaciones en el coche. Ha oscurecido y el paisaje se ha reducido a una inmensa luna, redonda y, nunca mejor dicho, omnipresente. Nonia, asomada a la ventanilla, la mira durante un buen rato en silencio. De pronto comenta:

—Papá, ¿hemos andado ya mucho?

—Sí —contesta el padre—; pero duérmete que faltan un montón de kilómetros todavía.

La niña se calla un momento, para volver a insistir:

—Papá ¡que la Luna nos está persiguiendo!

—¿Sí? —responde el conductor, abstraído en el volante.

—Sí, nos persigue, pero ¿por qué se empeña en perseguirnos?, ¿eh?, ¿por qué? ¡Di!

Y el padre, haciendo gala de paciencia:

—No, bonita, no nos persigue. La Luna está quieta en su sitio.

—Y ¿nosotros vamos andando?

—Sí, nosotros vamos andando.

—Pues nos persigue. Que yo la veo todo el rato y se viene detrás sin pararse. Si estuviera quieta, como tú dices, se habría quedado en León. ■

PROFESORES DE RELIGION OPERADORES DE CATEQUESIS:

Películas para la Evangelización y la catequesis. Un curso audiovisual bíblico
Serie: **Toda la BIBLIA en la pantalla** en Súper - 8 mm. y color

Antiguo Testamento

EN EL PRINCIPIO

2 partes - 42 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 17.000

LA TORRE DE BABEL

2 partes - 50 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 19.000

ABRAHAM

El patriarca de la promesa

3 partes - 52 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 24.500

JACOB

el hombre que luchó con Dios

4 partes - 90 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 34.500

JOSE

vendido por sus hermanos

4 partes - 100 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 35.500

MOISES

y los diez Mandamientos

5 partes - 120 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 43.000

JOSUE

y las trompetas de Jericó

3 partes - 65 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 27.500

GEDEON

y los trescientos guerreros

2 partes - 50 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 18.000

Las hazafías de

SANSON

3 partes - 60 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 23.000

SAUL y DAVID

5 partes - 115 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 42.000

Juicio de SALOMON

2 partes - 35 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 20.000

ESTER

la reina de Susa

2 partes - 48 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 20.000

DANIEL

en el foso de los leones

4 partes - 87 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 36.000

Nuevo Testamento

JESUS, el Hijo del hombre

partes - 120 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 18.000

EVANGELIO según Mateo (Pasolini)

5 partes - 120 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 31.000

PEDRO y PABLO

hechos de los Apóstoles

9 partes - 160 minutos. Súper-8 mm. Ptas. 45.500

Nota: Cada título va acompañado de una ficha didáctico-catequética con notas bíblico-teológicas y sugerencias de actividades didácticas.



En las Agencias S.P.F. y librerías SAN PABLO, o bien directamente a:

CENTRO EDICIONES PAULINAS
Protasio Gómez, 13-15. Telf. 7420511
MADRID-27

—Mira, rica, la Luna está quieta en su sitio; lo que pasa es que está muy lejos de la Tierra y la distancia que hemos recorrido nosotros es muy pequeña en comparación con lo lejos que está ella de aquí. Por eso parece que se viene detrás, ¿sabes?

—Sí. —y después de afirmar rotundamente, añade—: ¡Pues no lo entiendo!

Y el padre, sin perder la calma, insiste en sus explicaciones, tratando de acomodar su lenguaje y sus conocimientos a la cabecita rizada de su niña. Pero ella interrumpe su disertación, impaciente:

—¿Por qué me cuentas todo eso?

—Para que lo entiendas. Así, cuando te lo expliquen en el colegio, tú ya te lo has aprendido...

Y la niña, indignada:

—Pues ¡para que lo sepas, yo no me pienso aprender eso nunca!

● **Y anécdota número 2:** Estamos en el campo. También es de noche, pero ni la Luna pone paliativos a la oscuridad porque se ha quemado el transformador y, dentro de casa, todo se ha sumido en las tinieblas.

Mientras se buscan las velas de emergencia y el ambiente empieza a cobrar caracteres mágicos, alguien comenta que el transformador tenía pocos kilowatios.

—¿Qué es lo que tiene pocos? —indaga el chaval de turno.

—K I L O W A T I O S —vocaliza un enterado.

—Y «kilomatios», ¿qué es?

Y, entonces, tercia la abuela atajando explicaciones científicas:

—Hombre, pues los enanitos que viven en el transformador. Ya sabes, esos que tienen un genio endiablado y que cuando se enfadan echan chispas por sus pelos de alambre que son colorados. Ahora, como había pocos, se han cansado de trabajar y se han puesto en huelga hasta que traigan más. ¡Es que lo que han hecho con ellos es un abuso!

Por supuesto, el crío se ha quedado sin saber lo que es un kilowatio y, ciertamente, eso es «gravísimo» para su cultura pero una cosa habrá ganado: el no odiarlos a muerte como enemigos incomprensibles y, cuando le llegue el turno de enfrentarse con ellos en un libro de texto, el recuerdo jocoso del enanito furibundo, le podrá servir como vinculador de ideas para aprender la definición... ya que entonces no tendrá otro remedio.

PERO, ¿SE DEBEN CONTAR MENTIRAS?

En las cuestiones relativas al deber, es más recomendable remitirse a Kant, que ya lo dejó todo muy explicado. Ahora, si se trata de poder, está claro que sí se puede ifaltaría más! saltar a la torera impunemente a todas esas orondas ciencias físicas, químicas y naturales. Al fin y al cabo, es lo que hicieron, en su tiempo, nuestros antepasados cada vez que se sacaban de la manga un mito, y hay que ver lo racionales que les estamos saliendo los de ahora.

¡Pues claro que se puede largar trolas a los chavales! Siempre que la fabulación tenga un mínimo de calidad, siempre que la rociemos de buen humor, siempre que captemos que, más que satisfacer su curiosidad, lo que nos piden realmente es que les prestemos atención.

Las respuestas fabuladoras llenan su mundo de imágenes vivas cosa que por mucho que se esmere no conseguirá la formulación exacta de la calcopirita (¡qué buen nombre para una princesa encantada!) Con ellas les estamos regalando nuestra cercanía, tratando de zambullirnos en su propio universo. Les dejamos abierta una puerta para su investigación personal, y hasta tenemos la oportunidad de ofrecerles la riqueza de un vocabulario exuberante.

La respuesta debe tener interés para ellos, responder a la verdadera intención que tenía el niño al plantearla, adaptarse a su mundo, no anular su curiosidad, divertirle y no crearle confusiones vitales.

El mayor peligro es el de activar desmedidamente su curiosidad... o su deseo de ser atendido en exclusiva. Y ¿eso es, de verdad, un peligro?

Pero, siempre hay un pero: las trolas, las fantasías que tienen vía libre para circular por un amplio espacio, tienen también su zona vedada. Allí, precisamente donde las mentiras más han campado por sus respetos, allí donde pueden causar daños de difícil reparación. Es el margen acotado para la religión, y el de las preguntas sobre la vida y sobre la muerte. Aquí sólo los niños y los hombre primitivos tienen derecho a fabular. Los teólogos, los filósofos y los «muy sensatos» no son, precisamente, los más indicados.

En este terreno es imprescindible adoptar una mayor prudencia. De inventar, que sean ellos, nuestros niños, los que lo hagan. Nosotros, humildemente, con un cuidadoso juego de rodillas, trataremos de ponernos exactamente a su altura, sin quedarnos cortos y sin sobrepararlos. ■

Actividades PM (Escuelas de Padres y Grupos de Alumnos)



03.—CASOS

1.—Leed en Grupo (El Conductor en su Escuela de Padres y el Consejero en su Grupo de Alumnos) la Anécdota núm. 1.

2.—¿Qué os llama más la atención en la Anécdota? Examinad, por ejemplo, la frase final de la niña «¡Pues, para que lo sepas, yo no me pienso aprender eso nunca!» ¿Qué es?: ¿revancha?, ¿deseo de que, en verdad, la Luna les siguiera?, ¿ganas de hablar y de que se le atienda en lo suyo?...

3.—Buscad anécdotas parecidas, aunque no todos tengamos la suerte de tenerlas tan bonitas. Y, a propósito, ¿por qué unos niños son protagonistas de respuestas tan interesantes y otros, en cambio, no tienen «salidas» tan geniales y que nos hacen pensar? De qué depende: ¿de su inteligencia?, ¿del clima en que viven? ¿Cómo fomentar la posibilidad de que se produzca con más abundancia este tipo de respuestas?

4.—Leed, en Grupo, la Anécdota núm. 2.

5.—En el núm. 3 nos fijamos en qué tipo de niños suelen darse este tipo de anécdotas. Pensemos ahora qué tipo de padres suele contar estas anécdotas. «Dime de qué hablas y te diré qué sientes». ¿Los padres de educación rígida? ¿Los posesivos? ¿Los desinteresados en el mundo real del niño? Decid una lista de cualidades que suelen tener los padres que traen este tipo de anécdotas a las reuniones.

6.—Fijarse, ahora, en cuantas anécdotas de este tipo permiten, toleran, aceptan, promueven o entusiasman a los profesores de nuestros niños. ¿Qué es más serio y más real: los kilowatios o los «enanitos que viven en el transformador»?

7.—Hacer, finalmente, una larguísima lista de MENTIRAS QUE DEBEN CONTARSE.